
Siqueiros en Lecumberri*

El Archivo General de la Nación tiene como una de sus prioridades la difusión de sus acervos, por ello quiso unirse a la conmemoración del centenario del nacimiento del maestro David Alfaro Siqueiros, por medio de la exposición pictórica y documental "Siqueiros en Lecumberri". En ella se exhibe la obra pictórica, documentos y material fotográfico del maestro que posee el AGN. Completan la muestra obras realizadas en Lecumberri, así como documentación complementaria.

Además de ser pilar de la escuela muralista mexicana, consustancial al arte del México contemporáneo, a lo largo de su vida, Siqueiros se caracterizó también por su activa militancia política. Algunas de sus acciones le valieron habitar este Palacio, cuando era Cárcel Preventiva, en cuatro ocasiones. Durante todas ellas continuó su obra artística, parte de la cual puede apreciarse en esta muestra.

Sobre su primer encarcelamiento en Lecumberri en 1918, el crítico e historiador Antonio Rodríguez señala que había sido detenido por razones disciplinarias, aunque no se consignan mayores datos al respecto. En mayo de 1930, el pintor pasa siete meses en Lecumberri y luego es trasladado a la ciudad de Taxco bajo arresto domiciliario, por el cargo de estar implicado en un atentado contra el presidente Pascual Ortiz Rubio.

* Palabras pronunciadas durante la inauguración de la exposición "Siqueiros en Lecumberri". Palacio de Lecumberri, 19 de julio de 1996.

Durante este periodo, el maestro volvió a la pintura, actividad que prácticamente había abandonado por la militancia política. La obra realizada en esos días, muestra a un artista con dominio de los medios de expresión, con estilo propio y en solidaridad con los desposeídos. Este último aspecto se convertiría en una constante de su trabajo futuro, tal como lo había mostrado en la obra *Obrero muerto*, del Antiguo Colegio de San Ildefonso.¹

En 1940, después de haber penetrado al frente de un grupo de hombres armados en la casa de León Trotsky, apoderándose de una parte de sus archivos, es encarcelado nuevamente del 5 de octubre al 28 de marzo de 1941. En 1960 se adhiere al movimiento ferrocarrilero y es encarcelado durante casi cuatro años. En esa época realizó en prisión más de dos centenares de pinturas y varios cientos de dibujos. Algunas de estas obras constituirían el punto de partida para la realización de su mural monumental *La marcha de la humanidad en la tierra y hacia el cosmos: miseria y ciencia*, del Polyforum Cultural Siqueiros. A juicio de Antonio Rodríguez, “el artista venció la cárcel por el trabajo. Ahí escribió, polemizó, pintó. Más de doscientos cuadros salieron hacia la calle en búsqueda de la luz que apenas entraba en su angosta celda”.²

Siqueiros contaba con sesenta y cuatro años al ingresar por cuarta vez a Lecumberri. En esta larga estancia, según señala Raquel Tibol, sus emociones fueron cambiando: “A la ira del principio siguieron el dolor y el sarcasmo. Sobrevino después la añoranza por la naturaleza, por las flores, los árboles, los horizontes ilimitados, gente corriendo, pájaros en vuelo. Desde la incomunicación del preso, Siqueiros se pudo situar —gracias a su imaginación—, en paisajes dinámicos, cambiantes, fantásticos para otros aunque para él tan reales como su urgencia de libertad.”³

Dentro de la exposición que hoy presentamos resalta el biombo que Siqueiros pintó para la escenografía de la obra teatral *Licenciado No-te-apures*, escrita por el preso Roberto Hernández Prado. Sobre este trabajo, el autor mencionó que su deseo era hacer una escenografía alejada de lo convencional en la que se coordinara “la pintura y el arte escénico. La pintura tomó de cada cuadro dramático lo esencial y lo ilustró gráficamente, lo subrayó plásticamente para el espectador”.⁴

La escenografía, explicaba Siqueiros, “representa la parte exterior de la cruja H, la de turno, donde los presos exultan o se arrastran por el suelo una vez que reciben (...) su boleta de libertad o de formal prisión. Las dos caras centrales tienen

1. RODRÍGUEZ, Antonio, *Siqueiros*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección “Testimonios del Fondo”, 1974, pp. 9 y 10.

2. *Ibidem*, p. 47.

3. TIBOL, Raquel, *Catálogo de la exposición La creación artística en Lecumberri. Obras de David Alfaro Siqueiros y Manuel Rodríguez Lozano*, México, Ed. Archivo General de la Nación, Delegación Venustiano Carranza e Instituto Nacional de Bellas Artes, 1982, s/p.

4. Siqueiros, David Alfaro, citado por TIBOL, Raquel, *Op. cit.*, s/p.

la H, y de la raya horizontal de la misma, hacia arriba, aparece una cara rubicunda y en plena carcajada de euforia. Y de esa línea para abajo, la cara de uno bien preso, y una india miserable, desgarrada, y cinco hijos que agigantan su tragedia y ocasionan los pensamientos más tétricos sobre el futuro de la familia”.⁵

El licenciado No-te-apures es el abogado tramposo que defrauda al reo y a sus familiares. “Es tan ladrón, pero tan ladrón —agrega Siqueiros— que por obra milagrosa no se sabe de quién su figura de ladrón aparece ahorcando a un pobre recluso en las manchas de humedad del cuarto en el que duerme y se emborracha”.⁶

De este periodo destacan también obras como *Cristo, Cristo, el redentor y vencido*, *Cristo mutilado* y *Cristo negro* (esta última figura en la exposición que hoy presentamos). Aunque no era religioso, los cuerpos crucificados se volvieron uno de sus recuerdos recurrentes en esos días de prisión; en Cristo había creído cuando era niño.

Siqueiros había sido consignado por el delito de disolución social, fallo que se apoyaba en el contenido de su pintura, la misma que llevaría al presidente Adolfo López Mateos a dictar su indulto, en los siguientes términos: “Por la calidad de la obra artística de David Alfaro Siqueiros, y el reconocimiento de la misma en la República Mexicana y en el extranjero, la realización de dicha obra puede quedar dentro de los límites que abarca el concepto de importantes servicios prestados a la nación”.⁷

El mismo día en que Siqueiros dejó por última vez la prisión de Lecumberri se comprometió a seguir apoyando de manera entusiasta el movimiento pictórico mexicano. “Es el humanismo social de nuestro arte el que nos ha puesto cerca de nuestro pueblo, de sus problemas, de sus luchas”⁸, escribió en un manifiesto.

La pérdida de libertad había contribuido a enriquecer su trabajo y así lo entendía el pintor, quien cuando todavía estaba dentro de la prisión, llegó a comentar: “Debido a la autoenseñanza aquí obtenida, poseo ahora un mayor alfabeto muralista; creo que podré ampliar mi base muralista con mi nuevo concepto del color, con lo que he aprendido en el uso de gamas y empleo de otras libertades, de otros temas”⁹, como en efecto lo hizo.

Además del biombo al que hemos hecho referencia, en “Siqueiros en Lecumberri” se exponen cuadros como *Cabeza de un preso*, *Cristo negro* y *Maternidad de Adrianita*. Entre los dibujos exhibidos tenemos *Figuras tras las rejas*, *Estudio de perspectiva de las crujeas* y *Lo nuestro no se compra, no se paga, no se toma, se reivindica*, así como la carpeta de trece xilografías realizadas en Taxco durante su arresto domiciliario.

5. SCHERER, Julio, “Dos horas y media de libertad”, en ARENAL DE SIQUEIROS, Angélica, *Vida y obra de David Alfaro Siqueiros*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección Archivo del Fondo, pp. 136 y 137.

6. *Ibidem*, p. 136.

7. Siqueiros, David Alfaro, citado por TIBOL, Raquel, *Op. cit.*, s/p.

8. *El Nacional*, 14 de julio de 1964.

9. SIQUEIROS, David Alfaro, *Obra penitenciaria*, México, Ed. Galería Misrachi, 1965, p. 33.

Entre los documentos de la muestra destacan diversos manifiestos pidiendo la libertad del pintor, tanto de nuestro país como del extranjero, así como fotografías alusivas a la estancia del maestro en Lecumberri y el libro que reúne su obra penitenciaria.

Agradecemos al INBA su apoyo para la realización de esta muestra, a través de la Sala de Arte Público Siqueiros y el Museo Carrillo Gil, así como a la Galería Misrachi y los coleccionistas privados que tuvieron a bien prestarnos sus obras, sin cuya colaboración la exposición "Siqueiros en Lecumberri" no hubiera sido posible.

Con esta muestra, que contiene obras de cada uno de los períodos en que Siqueiros habitó Lecumberri, el Archivo General de la Nación se une al homenaje del gran creador que hiciera exclamar a don Luis Cardoza y Aragón con motivo de su muerte: "su obra es tan compleja y tan vasta que exige, por respeto a la grandeza, que se le discuta con precisión y amplitud. David Alfaro Siqueiros fue un gran destino, una gran vida cumplida".

P.G.

David Alfaro Siqueiros

Adriana Siqueiros

Estimados amigos:

No es fácil para mí hablar con ustedes, personas de una generación y de otras nuevas generaciones, porque para conocer al pintor David Alfaro Siqueiros, en sus cárceles, es motivar la obra total de un ser humano.

¿Quién era él como hombre, como pintor y político, en la trayectoria de sus ideas?, averígüenlo, ¡será interesante!

Mi padre me decía, cuando era pequeña, "he estado muchas veces en la cárcel, en diferentes épocas de mi vida; la primera, siendo estudiante, en San Carlos a la edad de 15 años. Pero también he estado en la cárcel muchas veces antes de que tú nacieras, pero siempre fue en Lecumberri".

Si él estuviera aquí presente, él pensaría con mis palabras "que no existan las cárceles", donde la libertad del ser humano no es comprendida en sus niveles de miseria humana, de oportunidades a la educación y sus niveles económicos en lo justo.

Creo que si estuviera vivo en este momento, estaría en una cárcel moderna, pero en su tumba todavía respira por las luchas para un México mejor, porque el aire no se encarcela, ni tampoco los pensamientos e ideas del hombre; porque estos están en todos los mares del mundo, pienso en mi México que saldrá adelante.